

Sobre el capitalismo democrático

Entrevista a Michael Novak

Presentamos a continuación la entrevista concedida por este importante teórico contemporáneo del capitalismo a Alfonso Esguerra Fajardo. Consideramos que es de un invaluable interés para los lectores de CIENCIA POLITICA.

* * *

MIENTRAS QUE EL SOCIALISMO HA TENIDO en Latinoamérica gran difusión a través de los intelectuales "de avanzada", la esencia del capitalismo democrático es prácticamente desconocida entre nosotros.

Parecería que los fracasos del socialismo fuesen directamente proporcionales a su divulgación, mientras que la buena imagen del capitalismo fuese inversamente proporcional a sus éxitos.

Desde hace varios años, Michael Novak ha venido analizando el capitalismo democrático con el fin de subsanar su más importante falla: la de que sus inventores en 1776 y sus propulsores desde entonces han estado demasiado ocupados practicando el sistema y gozando de sus beneficios como para sentarse a promulgar sus bases filosóficas.

Escuchemos a Novak:

¿Cómo define usted el Capitalismo Democrático?

Es un sistema tripartito, compuesto por tres subsistemas, cada cual independiente de los otros dos, pero interdependientes entre sí. El primero es un subsistema político dedicado a proteger los derechos humanos del individuo y de las minorías, suministrando a la vez una estructura dirigida al bien común de todos. El segundo es una economía libre, en la cual la iniciativa económica de todo ciudadano es protegida y promovida en aras del bienestar general. El tercero es un orden moral libre y pluralista, de inspiración judeo-cristiana en sus valores fundamentales. A este orden tripartito es al que me refiero cuando hablo de "capitalismo democrático", un orden, imi-

II TRIMESTRE 1990

tado ya en unos 40 países, que se ha convertido recientemente en el modelo para las naciones de Europa Oriental y parece que hasta de la Unión Soviética.

¿Cuáles son los objetivos de un sistema capitalista democrático?

Promover la “libertad y justicia para todos”, o como dijo *Abraham Lincoln*, asegurar una nación “concebida en libertad y dedicada a la propuesta de que todos los hombres son creados iguales”. Esta igualdad representa igualdad ante la ley, igualdad en la protección de los derechos fundamentales e igualdad de oportunidades.

¿E igualdad de resultados?

Eso no. Una sociedad verdaderamente libre no puede a la vez mostrar igualdad en los resultados. Aún dos hermanos de la misma familia usarán sus libertades cívicas de manera diferente. La igualdad en los resultados no es lo importante; lo importante es velar para que nadie caiga por debajo de cierta línea de subsistencia, para que nadie carezca de las oportunidades necesarias para desarrollar sus talentos como lo desee y para que todo ciudadano, sin excepción, pueda ver delante de él un camino promisorio lleno de oportunidades si simplemente se decide a hacer uso de ellas. Ningún sistema humano puede ser perfecto en estos aspectos, pero cada cual debe esforzarse para alcanzar ese ideal acercándose a él más y más, a través de las generaciones. Una sociedad con oportunidad universal está llena de ener-

presarial a los pobres de manera aún más abundante que a los ricos. Algunos de los talentos empresariales más grandes en los Estados Unidos, en Corea, y en otras partes del mundo han surgido de las huestes de los más pobres. Es muy importante que las sociedades reconozcan que Dios hizo a todos los seres humanos a su imagen y semejanza y que El, inalienablemente los dotó de creatividad, incluyendo creatividad económica. Es fundamental que los sistemas legales de las naciones respeten esta creatividad.

¿Y el dinero para llevar a cabo la revolución capitalista de dónde sale?

La causa primordial de la riqueza de las naciones es el capital humano, y no la riqueza de sus recursos naturales; este fue el argumento más importante que esgrimió *Adam Smith* hace más de doscientos años. *Juan Pablo II* lo ha reconocido también al basar su pensamiento económico en la doctrina de la creación. El ha colocado también en sitio preeminente el derecho fundamental que tiene todo individuo a la iniciativa personal, basada en la creatividad con que Dios dotó a todos los seres humanos. Solo aquel sistema que garantice el derecho a la creatividad en todos los campos, de todas las personas —de los pobres, sobre todo— es un sistema capitalista verdadero. Los demás son sistemas arcaicos de privilegio y control estatal.

Nuestros intelectuales de avanzada sostienen que nuestra dependencia de los países industrializados, y en especial de los Estados Unidos, es la causa primordial de nuestro subdesarrollo ¿Está usted de acuerdo?

y es importante para el bien común de cualquier nación, el descubrir estos talentos tempranamente, alimentarlos y permitirles que fructifiquen. Una sociedad genuinamente capitalista evoluciona de abajo hacia arriba, liberando el talento de los muy pobres.

¿Pero acaso el capitalismo no consiste en el enriquecimiento de los de arriba con una decantación hacia abajo de la riqueza generada?

Por el contrario. La riqueza de las sociedades capitalistas brota de abajo. Comienza en el fondo, proviene de la energía y creatividad de los pobres quienes gracias a un sistema político benévolo y bueno pueden cosechar el fruto de su creatividad.

¿A qué se refiere cuando habla de un sistema político bueno?

A un sistema de educación y oportunidad universal, con leyes cuerdas y fructíferas que premien y apoyen la creatividad económica del individuo. Recuerde que el tipo de capital más importante es el capital humano. Aquellas naciones que hacen el mayor uso de este capital son las que verdaderamente son naciones capitalistas.

¿O sea que un sistema político bueno es cualquiera que permita una economía capitalista?

No propiamente. Una economía capitalista requiere de un sistema de gobierno democrático y de un orden moral y cultural pluralista. Estas tres libertades van juntas: Libertad Económica, Libertad Política y Libertad Moral y Cultural.